



PROFECÍAS PARA  
LHDD - 09 - 03

**¿QUÉ HACE A  
UN BUEN LÍDER?**

# ¿Qué Hace a un Buen Líder?

Libro 9, Compilación #03 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por [laclaveenaudio.com](http://laclaveenaudio.com) - Agosto 2021  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

## Las Cartas Entrenan Los Lideres para el Tiempo del Fin

Quiero que todos Mis hijos sean pastores y líderes, pues habrá un gran rebaño que dependerá de ustedes para que lo guíen en los Postreros Días. Así pues, prepárense ahora y empiecen a absorber Mi Palabra y toda la formación que ésta les brinda. <sup>(1)</sup>

¡Quiero ver estudiantes fieles que se deleitan en Mi Palabra! Me agrada ver que el alma del diligente es saciada y prosperada y alcanza sabiduría estudiando fielmente Mis Palabras (Pro. 13:4; Jos. 1:8; 2Tim.2:15). Así es como preparo líderes fuertes para el Tiempo del Fin, obreros fieles que ansíen trabajar con Mi Palabra y Mi doctrina. Bendigo y doto de poder a quienes se apacientan con diligencia de Mis Palabras. <sup>(2)</sup>

La mejor preparación que se les puede impartir es la que les proporcionan las Cartas. Son la Palabra infalible de Dios. Siempre permanecen fieles. Siempre dan buen ejemplo. No se puede pedir mejor formación que la que brindan las miles y miles de Palabras que he escrito, y todas las otras publicaciones sobre cantidad de temas, desde reparaciones domésticas hasta el cuidado de los niños. Desde el principio de los tiempos no ha habido mejor preparación que la que dan las Palabras que se han escrito para ustedes. Ahí está todo. Las Cartas son los dirigentes -como dije hace muchos años-, los mejores dirigentes, los más amorosos y más fieles, inamovibles; siempre pueden contar con ellas. Todo eso está a la disposición de ustedes. Cuentan con la mejor formación que se pueda recibir: el Señor, las Cartas y yo. ¡Gloria a Dios! <sup>(3)</sup>

Con el tiempo, todos seréis llamados a pastorear a otros. Os encontraréis con sus problemas, debilidades, interrogantes, batallas, dudas y temores. Tendréis que estar preparados para darles respuesta. Por tanto, os debéis preparar ahora para ser pastores. Comenzad por vuestra propia vida. Asumid los compromisos necesarios para ser pastores. Tomad la decisión de seguir de cerca, no de lejos. Abrazad la Palabra. Aplicadla a vuestra vida ahora, de modo que podáis ayudar a otros a aplicarla a la suya en los días venideros cuando vean vuestro buen ejemplo de seguir de cerca. Sed guardianes de vuestro hermano. Aprended a pastorearos unos a otros con amor. Ayudaos espiritualmente unos a otros. Apoyaos unos a otros con oración. <sup>(4)</sup>

El papel especial que he encomendado a la Familia sigue siendo prepararse para dar un testimonio único de obediencia total y disciplinado, aparte de capacitar líderes idóneos que puedan guiar a otros cristianos y neófitos.

En este momento, la Familia está haciendo todo lo posible para que el mundo entero tenga acceso a la salvación; se está esforzando por salvarlo, pero su papel como líderes del Fin aún no se ha cumplido del todo. Están en una etapa de formación, poniendo Mis Palabras por obra al máximo de su capacidad, pero aún no los he exaltado confiriéndoles el cometido que tendrán más adelante. Eso llegará cuando Yo lo disponga. <sup>(5)</sup>

He reservado lo profundo para vosotros; los milagros, las revelaciones, el poder, las curaciones, el entendimiento, la intimidad, mucha fe, mucho denuedo, oír Mi voz con claridad en profecía, el ungimiento que os permita ser Mis dirigentes del Fin para el mundo. Todo eso os está reservado a vosotros. La misión que tenéis ante vosotros, Familia Mía, os la he reservado como vuestra vocación singular y específica. Cumpliréis el versículo en el que dije que haríais obras mayores. A eso os llamo. Los pasajes que habéis leído sobre el Tiempo del Fin y las personas que obrarán prodigios hablan de vosotros, a quienes han alcanzado los fines de los tiempos. <sup>(6)</sup>

Cuando comience la acción, se harán presentes el poder, el ungimiento y los milagros. Prometí no dejaros huérfanos. ¿Acaso creéis que en los tiempos más tenebrosos de la historia permitiré que a vosotros, Mis dirigentes, los abanderados, los soldados del Fin, los modelos, las voces que claman en el desierto, los que luchan hasta el Fin, los pastores, los mártires, los que ponen el mal al descubierto, los paladines, los reparadores de daños, los héroes de la fe, los ganadores de almas, los libertadores, los cosechadores, los que reúnen a los perdidos, los que luchan por la libertad, Mis esposas, os falte alguna cosa? ¿Creéis que os dejaré desprovistos de la protección y la provisión que necesitáis para llevar a cabo vuestra labor? <sup>(7)</sup>

No temáis, hijos Míos, que Yo os guardaré y os protegeré. Aunque os sintáis débiles, Yo os haré guías de Mi pueblo. Muchos acudirán a vosotros en tropel al ver vuestra fuerza, poder y fe. Sabrán que mantenéis una comunicación estrecha conmigo, que conocéis Mi Palabra y Mis caminos y escucháis Mi voz. No temáis, pues, el mal que veis y el peligro que os envuelve. No tenéis nada que temer, que Yo os guardaré en el hueco de Mi mano. Muchos acudirán a vosotros para enriquecerse y fortalecerse, y para aprovechar la verdad contenida en los tesoros de Mi Palabra, la cual habéis amado y estimado toda la vida. Se sabrá que vosotros, Mis pequeños, los hijos de David, sois los dirigentes del Tiempo del Fin, la vanguardia, los oficiales y comandantes. Vosotros guiaréis a Mi pueblo en tiempos de angustia y lo ayudaréis a salir victorioso con vuestra gran fe, vuestro hondo conocimiento de Mí y vuestra íntima relación conmigo. <sup>(8)</sup>

¿Por qué creéis que vais a ser líderes? ¿Por qué creéis que otros acudirán corriendo a vosotros y sabrán que os he escogido para guiar a Mis hijos en estos Días Postreros? Porque el espíritu y el poder serán tan fuertes en vosotros que nada os detendrá. Podréis enfrentar toda

dificultad, todo revés, e invocar Mi poder y Mi ayuda. Ello probará a los demás que sois grandes a Mis ojos. <sup>(9)</sup>

Mi objetivo es que haya miles y miles de pequeños Jesuses repartidos por todo el mundo, que vivan como viví Yo y lleven a cabo la obra que inicié Yo de amar e instruir a todos los hombres, causando estragos al Diablo y sus planes y trayendo el Reino del Cielo a la Tierra. A cada miembro de la Familia se lo está instruyendo con ese fin. Con dicho objetivo preparo a la Familia, porque gracias a esta preparación será capaz de vivir, trabajar y sobrevivir, sin importar la situación mundial, ya sea el clima actual de relativa tolerancia, o las persecuciones del futuro, incluida la Gran Tribulación. <sup>(10)</sup>

Mi oración por los hijos de David no es solo que se muestren abiertos y dispuestos a ser pastores y líderes cuando los llame a ello, sino que se den cuenta de que esa es la razón por la que los traje al mundo en este momento y les dediqué tantos años de formación; esa era la idea. Ustedes guiarán a los ejércitos cristianos en la rebelión y victoria final contra el dominio del Diablo sobre los impíos de este mundo. A eso los he llamado, y no hay mayor llamamiento ni galardón que estar a la vanguardia en esta batalla. <sup>(11)</sup>

## **Un Líder Debe Tener un Corazón de Pastor**

Te he estado enseñando a ser un dirigente prudente, pero también te estoy enseñando a ser un pastor amoroso. Eso toma tiempo, porque es más fácil dirigir que pastorear. Para ser un dirigente bueno y prudente hay que tener buena comunicación conmigo; hay que contar con Mi sabiduría y con los dones y la unción que te he dado. Para ser un pastor bueno y amoroso hay que tener un corazón quebrantado, un corazón rebosante de amor, que te impulse a pasar tiempo con los demás, a entregar la vida, un corazón que se deje comer para que los demás se fortalezcan. <sup>(12)</sup>

Esta no es una época de grandes evangelizadores, sino de pastores amorosos. Ser capaz de conocer a Mis ovejas y saber lo que necesitan y sienten es un don muy importante. <sup>(13)</sup>  
Victoria sobre la envidia y el complejo de inferioridad,

Salir a apacentar a Mis ovejas puede ser difícil. A veces te cansa y no tienes ganas de abandonar la comodidad de tu cama para meterte en el lodo de las praderas y enfrentar los elementos. En ocasiones llueve o hace frío, o las ovejas se alejan hasta el otro extremo del campo, o se meten en aprietos y entre los espinos o se exponen a depredadores. Pero aun así sales a apacentar y ministrar a Mis ovejas; esa fidelidad con que lo haces demuestra que las amas. Esa perseverancia con que las apacientas demuestra que eres un buen pastor y te compadesces de ellas.

No tienes que sentirte con ganas para apacentar a Mis ovejas, ni tener visión de futuro para ellas; ni tampoco amarlas intensamente. Como es natural, si se dan esos factores es posible que te faciliten la tarea, pero apacentarlas no depende de nada de eso, sino exclusivamente de que obedezcas y lo hagas con constancia día tras día, consigas lo que necesitan y se lo des cueste lo que cueste. De esa manera demuestras que las amas, y todo lo demás te es añadido: la motivación, la ilusión y el amor necesarios. Si por el momento no sientes nada de eso, hazlo de todos modos. Sigue apacentando a Mis corderos. ¿Me amas? Apacienta Mis corderos. <sup>(14)</sup>

Los verdaderos pastores hacen más de lo que señala el deber, de lo que se les exige. Sus oídos están en sintonía con el llamado del amor, el llamado que los insta a dar un paso más, a tomar la iniciativa, a estudiar diligentemente formas de ayudar a aliviar las cargas ajenas. Esa es la naturaleza del verdadero pastor. Trasciende los cargos, la posición, las opiniones y las apariencias humanas. <sup>(15)</sup>

¿Acaso eres capaz de pastorear tú a Mis ovejas? No; sólo Yo puedo. Únicamente las puedes pastorear si dejas que lo haga Yo por intermedio de ti. <sup>(16)</sup>

¿Cómo vas a saber lo que necesitan tus ovejas si no me lo preguntas? ¡Porque a veces ni te lo dicen! Si no me preguntas a Mí qué necesita tu rebaño, no serás un buen pastor. <sup>(17)</sup>

Los de Mi pueblo son ovejas, siguen, y lo que realmente siguen son los pasos de ustedes, lo que hacen ustedes, más que lo que dicen. Si los ven subir la montaña y ustedes los llaman para captar su atención, ¡seguirán al pastor! Mientras que si los oyen decir a voces: “Suban la montaña, ovejas”, simplemente levantarán la cabeza, les echarán un vistazo, verán que no están haciendo nada, ¡y seguirán pastando! Tienen que llamarlas y luego ponerse a subir ustedes mismos la montaña. En cuanto comiencen a escalar ustedes, ellas verán que van en serio, tomarán un bocado más de pasto y saldrán disparadas detrás de ustedes para no quedarse atrás. <sup>(18)</sup>

Todos recorreremos el mismo camino juntos, y os llevo un poco más adelante del rebaño para que lo guíeis y dirijáis. Mas quiero que no os adelantéis demasiado al rebaño, ya que los buenos pastores no se alejan demasiado de las ovejas, no sea que éstas se preocupen y se inquieten. Lo que quiero es que vayáis inmediatamente a la cabeza de ellas, a fin de indicarles paso a paso el camino que deben seguir. Yo estoy delante mismo de vosotros indicándoos el sendero y mostrándoos las aguas y los pastizales verdes, pues todos hacemos el mismo camino juntos. <sup>(19)</sup>

¿Estamos dando a nuestras ovejas, especialmente a los corderitos jóvenes y nuevos, el cuidado tierno y amoroso, la comida y la preparación que necesitan? ¡Algunos de nuestros pastores se han vuelto descuidados, egoístas e indiferentes, y no han atendido las necesidades de su rebaño! ¡Han dejado que algunos se enfermaran por el descuido, que murieran de desnutrición o que vagaran hasta caer en las garras de los lobos!

¡Así que no es culpa de las ovejas, sino de los pastores! ¡Nuestra mayor necesidad este año será de buenos líderes que se interesen por sus rebaños! ¡Buenos pastores que pongan sus vidas por sus ovejas! ¿Eres tú uno de ellos? ¿O eres uno de esos asalariados que huirá cuando haya problemas? <sup>(20)</sup>

¡Necesitamos personas que tengan en primer lugar amor! ¡si para empezar no tienen amor, nada son y nada pueden hacer! Por muy listos que sea, o cualquier otra cosa. ¡Si no aman a nuestra gente, si no aman las almas ni aman las misiones, nada son! ¡Cualquier persona que sea fría, dura y dictatorial como los de la Cadena, que no tenga verdadera compasión ni verdadero amor, y que no se preocupe de veras por la gente que está en las misiones, desde luego no es digna de ser un líder que escriba cartas a las ovejas!

No quiero a ningún líder de la familia en ninguna parte que no trabaje exclusivamente por este motivo: ¡por tratar de salvar almas --en primer lugar a los perdidos-- y tratar de ayudar a los que salvan almas! Que de veras se preocupe sincera y francamente por ellos; no que haga algún trabajo formal y mecánico, que a primera vista lo haga todo pero sin la eficacia de ello. (2Ti.3:5) ¿Cuál es la eficacia? ¡El amor! ¡El amor! ¡Y si no tienen esa eficacia, ese poder, no tienen nada! ¡Para eso mejor echarlos, olvidarse de ellos!

Si estamos preparando a personas que van a gobernar el mundo, tienen que ser personas que de veras amen a Dios y que amen a las ovejas.

Eso es todo, pues; ¡si no hay amor, nada es! ¡si no se hace por amor, nada es! <sup>(21)</sup>

¿Qué es lo que hace un pastor? Vela por las ovejas. Las guía con suavidad, pero las deja pastar y recorrer las colinas y hallar pastos por ellas mismas. Hay veces en que las reúne y las protege, pero en otras ocasiones las deja deambular por el prado. Mis hijos deben aprender a apacentar como es debido. El pastoreo no supone mantener a las ovejas hacinadas y encerradas en el redil. Sin embargo, tampoco equivale a dejarlas vagar constantemente por todos lados, carentes de protección y cuidados.

Mis ovejas no quieren sentirse encerradas. No quieren que se les reglamente la vida. No quieren sentirse atadas. Anhelan sentirse libres para servirme, para seguirme. Pero necesitan que se las apaciente debidamente, a fin de mantenerse con buena salud. ¿Acaso no esquila el pastor a las ovejas? ¿Acaso no les recorta las pezuñas y les atusa la cola? ¿Acaso no vela por que se alimenten como es debido y las lleva a buenos pastizales? ¿No las defiende el pastor de las bestias salvajes? ¿Acaso no necesitan Mis hijos de esa modalidad de pastoreo?

Se han rebelado contra los pastores bruscos, los que los mantenían encerrados y no los dejaban moverse. En su rebelión han rechazado todo pastoreo. Pero Yo digo que necesitan un pastoreo adecuado. Necesitan el pastoreo del Espíritu, el pastoreo del amor, del desvelo, de la disciplina benévola. Cuando una oveja comienza a descarriar a otras, el pastor debe disciplinarla, no sea que su descarrío ocasione perjuicios y problemas graves.

Las ovejas necesitan pastores. ¿Acaso no os he llamado ovejas de Mi prado? ¿Acaso no soy el Príncipe de los pastores? ¿No os he dado pastores para que velen por vosotros? ¿No he dicho que deben velar por vuestras almas? ¿Acaso no he dicho a los pastores que no deben enseñorearse de la herencia de Dios?

Ovejas, amad a vuestros pastores. Pastores, amad a vuestras ovejas. Trabajad juntos en armonía. ¿Acaso no he dicho que si alguno fuere sorprendido en una falta, los que sois espirituales debéis velar por él con espíritu de mansedumbre? ¿Acaso no he establecido unas pautas disciplinarias? ¿No he dicho que si alguno fuere sorprendido en una falta debéis hablar con él?

Debéis pastorear en el Espíritu, no carnalmente. Debéis apacentar sus almas. Debéis señalarles aquellos aspectos en los que se están descarriando. Debéis indicárselo con amor, por medio de Mi Palabra y dando ejemplo. Deseo que Mis rebaños sean apacentados por pastores sabios y amorosos, pastores que apacienten en el Espíritu. Si pastoreáis en la carne, sin amor y sin esmero, si os limitáis a arriar y empujar, si únicamente les exigís, las ovejas no os seguirán. En cambio, si pastoreáis en el Espíritu, si pastoreáis con amor, de tal modo que todo lo hacéis con amor, sí os seguirán.

Las ovejas deben recordar que el amor cobra muchas formas. A veces amar equivale a ser tierno, a brindar amor, a acariciar. En otras ocasiones, equivale a corregir y disciplinar; aun así, es amor. Aun así, debe hacerse con amor, con paciencia, con benignidad, con mansedumbre y con suavidad.

Pero a las ovejas que no acepten el amor y la ternura hay que administrarles disciplina, corrección. Porque la oveja díscola, que a pesar de haber sido amonestada muchas veces persiste en descarriar a las demás, debe ser disciplinada, debe ser corregida y debe ser devuelta al redil. Si se niega, ésa será la oveja que el pastor venderá, se deshará de ella, para que no descarríe a las demás.

¿Cómo sois apacentados vosotros? Sois apacentados por medio de Mi Palabra, porque os he dado abundante dirección y orientación para que sepáis lo que está bien y lo que está mal, lo que es permisible y lo que no lo es, lo que es conforme al Espíritu y lo que no lo es, lo que proviene de Dios y lo que no. Os he dado unos Estatutos que han fijado los límites, para que todos sepan y se juzgue a todos por el mismo patrón con equidad. Así habréis de saber lo que está bien y lo que no es aceptable, lo que os guardará a vosotros, las ovejas de Mi prado, y lo que no.

Yo os apaciento con Mi voz, punzándoos la conciencia y hablándoos al corazón, por medio de las experiencias por las que pasáis, con las dificultades que enfrentáis. Todo eso constituye el pastoreo que viene de Mi mano. También os apaciento por medio de vuestros pastores, los que están ahí, que os ven día tras día, que ruegan por vosotros, que lloran por vosotros, que velan por vosotros y desean aconsejaros, daros orientación y ayudaros a seguir adelante por la buena senda.

No rechacéis ese pastoreo en ninguna de sus formas, ya sea que provenga de Mi Palabra, de los Estatutos, de Mi voz o de los pastores que están ahí con vosotros. Tenéis necesidad de todas ellas, todas son necesarias y ninguna puede omitirse. El que rechaza el pastoreo, el que no quiere aceptarlo, es el que se descarría.

Mas vosotros, los pastores, debéis realizar vuestra labor en el Espíritu, con gran amor, pues las ovejas no os seguirán por vuestra aspereza o vuestra exigencia. Os seguirán a causa de vuestro amor y vuestro desvelo por ellas. Amad y velad, pues. Si veláis como quien vela por su hijo, manifestaréis amor, les daréis instrucción, las disciplinaréis con amor, atenderéis a sus

necesidades y las ayudaréis a crecer como es debido. Las apacentaréis con las Palabras de Dios, con las Palabras de David, y confirmaréis la valía de esas Palabras dando ejemplo de ellas en vuestra propia vida. El buen pastor va delante de las ovejas. El buen pastor da la vida por las ovejas. El buen pastor ama a sus ovejas.

No seáis como los asalariados, a los que no les importan las ovejas, sino que sólo se interesan en sí mismos, en la autoridad y el dominio que ejercen. ¡Eso no es pastorear, es esquilar! Esquilar material y espiritualmente.

Amad a vuestras ovejas. Amad a los que he puesto bajo vuestro cuidado. Velad por ellos y amadlos. Escuchadlos. Vivid con ellos. Sed uno con ellos. Tened compasión de ellos y cuidadlos, como Yo os cuido a vosotros, porque en eso consiste el auténtico pastoreo. Eso es pastorear en el Espíritu.

¿Sois auténticos pastores? Entonces amad a Mis ovejas. ¿Sois auténticas ovejas? Amad a vuestros pastores. ¿Me amáis? Apacentad Mis ovejas. ¿Me amáis? Seguid a vuestros pastores. ¿Me amáis? Seguidme juntos a Mí, vuestro Príncipe de pastores, y Yo os llevaré a lugares de delicados pastos, a las aguas puras de reposo, para que las aprovechéis, para que crezcáis y para que seáis fortalecidos. <sup>(22)</sup>

(Habla Papá:) Una cosa que nunca soporté fue que los pastores se aprovecharan de las ovejas, que no las amaran ni las cuidaran, sino que se valieran de ellas para sus propios fines.

Por eso proclamé la RNR, porque los pastores estaban haciendo daño a las ovejas. ¡Así que liberté a todo el mundo! Pero eso también acarrea problemas. Actualmente ocurre lo mismo con los Estatutos. Es evidente que una sujeción total ocasiona problemas y lo mismo sucede con una completa libertad. La única diferencia es que son problemas de otra índole.

Es parecido a lo que dije del Espíritu: Algunas personas tienen tanto miedo de que el fuego se descontrole que prefieren que no haya nada de fuego. Algunos tratan de dirigir tanto el fuego que lo apagan y todo se vuelve frío y carente de vida. Por otro lado, el fuego desatado también hace daño. Así que hay que encontrar el término medio, de modo que sí haya fuego, pero que esté lo suficientemente dominado como para que no incendie la casa y los campos.

De igual modo sucede con el pastoreo. No se puede pastorear a la gente con tanta rigidez que ésta se sienta atada y nadie goce de libertad ni pueda seguir las indicaciones del Señor. Pero si no hay nada de pastoreo, si no se hace más que dar rienda suelta al fuego, éste resulta dañino y destructivo. Quema a los demás. Muchachos, ¡hay que encontrar un término medio!

Tiene que haber algo de pastoreo, pero tienen que pastorear como es debido. Los pastores deben tener convicción para hacer lo que está bien. Tienen que hacer valer el criterio establecido en la Palabra; no criterios falsos, sino el de la Palabra, tal como está delineado en los Estatutos, el criterio del amor, basado en la Palabra de Dios. A las personas les inspira respeto que se haga valer la Palabra y se les manifieste amor.

Estos son los pilares del pastoreo: hacer valer el patrón de la Palabra de Dios y manifestar amor. Ambos tienen que estar presentes para que haya el equilibrio debido, para sostener a la Familia, para sostener al Hogar. El uno no basta sin el otro. Si no está en pie la columna del amor y todo se apoya únicamente en la del patrón de la Palabra, la gente se

vuelve farisaica y crítica, y se limita a seguir la letra de la ley. Y si únicamente se cuenta con la columna del amor, la convicción para seguir el patrón de la Palabra se debilita y nadie quiere ponerse firme por temor a que no se lo considere amoroso.

Sin el pilar del patrón de la Palabra de Dios, el amor carece de columna vertebral. Se irradiará amor, pero éste será débil y no bastará para sostener al Hogar, porque no habrá patrón ni obrará en conjunción con la Palabra. La columna de la Palabra por sí sola se vuelve demasiado rígida y dura, y la del amor sin la Palabra se debilita en exceso y resulta muy endeble. Sin embargo, juntas aportan el equilibrio perfecto.

Lo mismo ocurre con el buen pastoreo; requiere de ambas. Es necesaria la solidez de la Palabra, la solidez de la columna fuerte, pero tiene que ser templada por el cariño y la ternura de la columna del amor. Es igual que un padre y una madre. El padre aporta la fortaleza y la energía, y la madre el amor y la compasión. Juntos son buenos padres que crían buenos hijos. En el pastoreo sucede lo mismo. Ambos elementos son necesarios. Uno no puede prescindir del otro, porque únicamente juntos logran el equilibrio.

Se han ido de un extremo -el de la columna del patrón de la Palabra- al otro, el del pilar del amor por sí solo. Pero tienen que volver al punto medio en el que ambas columnas se complementen. Juntas darán el equilibrio perfecto.

¡Sean firmes en sus convicciones, muchachos! Yo siempre lo fui. Siempre defendí lo que creí que era lo correcto, pero lo hacía con amor. Hacía lo uno sin omitir lo otro. Y ustedes tienen que hacer lo mismo. Eso no va únicamente para ustedes los pastores, sino también para las ovejas. Deben tener la convicción que da la Palabra, empleando al mismo tiempo la eficacia del amor. Es imperioso tener las dos cosas. No deben exigir a sus pastores que solamente irradien amor sobre ustedes, sino que también hagan valer la Palabra con convicción. ¡En el fondo ustedes saben que necesitan ambas cosas! ¡En el fondo anhelan las dos! Tiene que haber un equilibrio, y los pastores deben proveer ese equilibrio.

Los Estatutos se han establecido para protegerlos de los extremismos, pero deben emplear todo lo que se les ha dado, el pilar de la Palabra de Dios -la solidez de esa columna- así como también el pilar del amor, de la calidez y del fuego. Los dos deben complementarse.

Cada uno de ustedes, cada integrante, cada discípulo, cada amante de Dios, debe hallar el justo término medio en su vida, el equilibrio que dan el amor y el patrón de la Palabra, juntos, como si fueran uno solo. Únicamente así hallarán auténtica felicidad y verdadera fortaleza espiritual. Pues si se alejan de los extremismos, encontrarán el equilibrio debido, en el cual hallarán paz y contentamiento, obtendrán fe, felicidad, libertad, calidez, fuego y todo lo que necesitan. <sup>(23)</sup>

(Papá escribió:) Te agradecemos Señor, por aquellos que fueron pastores buenos y fieles que cuidaron las ovejas, y diariamente pusieron sus vidas por ellas, Señor. Bendícelos, guárdalos, y continúa haciendo de ellos una bendición, Señor. Sabemos que vas a levantar pastores que sigan tu mismo corazón, Señor, en donde sea que estén, y los talentos de un hombre campo le va a abrir, y si son dignos de ser buenos pastores, Señor, entonces lo serán y así los harás, y las ovejas los seguirán, pues ellas conocen tu voz.

Ayúdanos a todos nosotros a ser igual, Señor, buenos pastores de tus ovejas, buenos administradores de Tu Reino, Señor, a quienes les puedas confiar la tarea primero que nada de alimentarles y de cuidarles, Señor, como también de resguardarlas de los lobos y del Diablo quien anda por ahí como un león rugiente buscando a quién poder devorar, y quien permanece día y noche acusando a Tus santos y tratando de dividir, de trastornar, de transmitir mentiras y de causar dudas y temores. <sup>(24)</sup>

## Los Quebrantos Te Otorgan Amor y Compasión

(Habla Papá:) Hoy en día no hay un solo líder en la Familia por medio del cual el Señor esté haciendo grandes cosas y que cuente con un unguimento especial, que no haya pasado por el fuego. Todos han pasado por pruebas difíciles. Todos han tenido que vivir batallas personales, luchar y hacer grandes sacrificios. Todos han tenido que someterse al Señor y poner en el altar del sacrificio su vida, sus deseos personales, sus planes, su orgullo, y muchas veces a sus seres queridos, renunciar a todo eso por Él. Por eso son vasijas tan hermosas, tan sumisas y tan útiles al Señor. Para convertirte en el líder que Él necesita y quiere que seas, te tiene que humillar, quebrantar y volver a crear mediante Su Espíritu.

El Señor sabe qué es lo mejor para cada uno de nosotros; lo único que tenemos que hacer es someternos a las enseñanzas que Él quiere impartirnos en determinado momento. Tenemos que desear con toda el alma aprenderlas y plegarnos a ellas. Clama a Él para que te ayude y te dé Su unguimento y la gracia para persistir hasta que las hayas asimilado. ¡No te rindas! No agarres la puerta y te vayas, no arrojes la toalla, no te des por vencido de lo desanimado que estás. Es posible que la prueba sea muy difícil, pero todos los verdaderos líderes pasan por lo mismo. <sup>(25)</sup>

Hasta los errores que cometieron formaron parte de su aprendizaje, y Dios obtiene sus mayores victorias de aparentes derrotas: victorias de quebrantamientos que enseñan a ser humilde y depender en todo de El, ¡lo cual es indispensable para ser líder! Una vez mi madre le preguntó al gran evangelizador Paul Rader: "¿Por qué los obreros son siempre tan pocos?" Y él le respondió sabiamente: "Yo creo que es porque Dios no puede quebrantarlos lo bastante rápido." ¡Qué gran verdad! A Dios solo le sirven los hombres y mujeres quebrantados, ¡y nadie más! ¡Los demás se fían demasiado de su propia carne! Dios tiene que quebrantarlos, fundirlos y volver a modelarlos en las manos del Alfarero para convertirlos en vasijas mejores, ¡pero no los obliga! El quebrantamiento depende de uno mismo, de su sumisión y de lo dispuesto que este a estar dispuesto. Requiere una humildad completa, la cual es sinónimo de amor completo, para que se esté dispuesto a ir a cualquier sitio en cualquier momento y a hacer cualquier cosa por quien sea y a no ser nadie, ¡a fin de agradar a Dios y ayudar a los demás! <sup>(26)</sup>

Lamento que hayas tenido que pasar por quebrantos y sufrimientos, que tus hijos te hayan destrozado el corazón. Lo siento en el alma. Mi vida, sé como te sientes. Es duro, muy duro.

Al igual que me pasó a mí, ese quebranto te ha dado un amor y compasión más profundos, los cuales resultan imprescindibles para ser una buena líder. No menosprecies tu corazón quebrantado y la tristeza que has experimentado. A lo largo de la historia el Señor pidió a muchos que hicieran grandes sacrificios, y ellos estuvieron dispuestos a hacerlos por Él. Lo que entregaron para el Señor ellos también lo hicieron con el corazón quebrantado; pero lo entregaron. El Señor no dice que haya que alegrarse de ello; lo que dice es que hay que confiar en Él. <sup>(27)</sup>

(Habla Jesús:) Cualquiera puede ser pastor si está dispuesto y cuenta con Mi ungimiento, pero he tenido que quebrantarlos y moldearlos para formarlos por medio de la experiencia, permitir que pasen por circunstancias que los ayudan a comprender mejor a otros para identificarse más con ellos. Tuvieron que criar hijos y formar familias para ver los resultados de su inversión -para bien o para mal-, y esto los ha dotado de una serie de cualidades que son muy útiles en el pastoreo.

Han aprendido a dar con un buen equilibrio, ser prudentes y discernir. Han visto que no siempre tienen razón, han aprendido a escuchar, a dar, a tener paciencia; han aprendido a aceptar a las personas y las situaciones tal como son y ayudarlas a progresar. Aprendieron todo eso y mucho más, lo cual permite hacer una buena labor de pastoreo.

Ustedes se cuentan entre Mis mejores consoladores, consejeros y pastores. Saber que la persona a quien le cuentas tus problemas ha atravesado muchas pruebas y renunciado a mucho y aun así sigue adelante por Mí hace que a los demás les resulte fácil sincerarse y aceptar los consejos, y eso es lo que ve la gente en ustedes.

Han recibido Mi consuelo en muchas pruebas, y así es como los he convertido y seguiré convirtiéndolos en consoladores de otros. <sup>(28)</sup>

## **Toma Tiempo con el Señor**

Levantándome muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salía a un lugar desierto y allí oraba. Me hacía falta pasar ese tiempo a solas. Necesitaba esos ratos para estar a solas con Mi Padre, a fin de refrescarme, de tener claridad mental, de corazón y espíritu, pues eran días ajetreados. Estaba rodeado por Mi equipo, que necesitaba mucha atención, amor y formación. Siempre había mucho que enseñarles.

Era entretenido estar con ellos. ¡Disfrutaba de su compañía! Eran gente estupenda. Cada uno era muy especial. Cada uno era distinto. Algunos eran gente sencilla, otros eran muy listos e inteligentes, otros tenían mucho talento. Diría que todos eran especiales, tal como la gente que os rodea a vosotros. Cada uno tenía su propia mentalidad, su propia voluntad, tenía su propio legado y orígenes que lo hacían singular, especial y distinto.

Para Mí fue un reto aprender a cuidar de ellos y dirigirlos, conquistármelos, comprenderlos, convencerlos, atraerlos, mantenerme un paso adelante de ellos y dirigirlos,

animarlos a seguir adelante; aunque la mayor parte del tiempo me daba cuenta de que ellos no sabían hacia donde nos dirigíamos.

Fue una experiencia muy instructiva para Mí, y también fue durante ese tiempo que llevé a cabo Mi mayor ministerio mientras me encontraba físicamente en la Tierra. Sin embargo, para aguantar y desempeñar el papel que se me había encargado durante ese tiempo, era imperativo que me tomara esos ratos a solas, que hiciera esas pequeñas pausas para fortalecerme, para fijarme en lo que venía más adelante. A veces me hacía falta tomarme ratos para retirarme de la atención directa que brindaba a los que me rodeaban y de las situaciones inmediatas a las que debía atender en todo momento a lo largo del día mientras trabajaba con Mi equipo, viajando, testificando y sentando las bases para todo lo que habría de venir en el futuro.

Vosotros también debéis tomaros ratos así, a fin de que Yo os pueda inspirar, guiar y fortalecer; a fin de que contempléis Mi rostro, de que seáis mejores ministros, de que reflejéis más Mi luz y paz con verdadera motivación y claridad de corazón y mente durante esos momentos ajetreados, mientras desempeñáis el ministerio al que os he llamado. Al hacer eso, seguiréis creciendo paso a paso, día a día, tal como lo hice Yo.

Quizá no podáis ver tanto como queráis de lo que hay más adelante en el camino. No obstante, lo importante es que os quedéis conmigo, que mantengáis vuestro rostro vuelto hacia Mí. Habiendo hecho eso, volveréis la vista y os daréis cuenta de que Yo os habré guiado paso a paso. Veréis la continuidad y el progreso; os daréis cuenta de que os llevé por la senda de Mi voluntad, de Mi plan perfecto. Veréis todo lo que se logró gracias a que pusisteis los ojos en Mí a cada paso, y porque pasasteis tiempo conmigo a fin de ver claramente por donde os dirigía Yo cada vez que había una curva en el camino. <sup>(29)</sup>

(Papá escribió:) La visión de un pastor en la ladera de la colina con sus ovejas. Algo parece turbar al pastor. Las ovejas se agrupan y dan vueltas nerviosas, están inquietas y un poco temerosas. Corren de aquí para allá confusas, como si se preguntaran por qué se ha enfadado el pastor. Es curioso cómo se les contagia nuestro espíritu a los animales. Si nosotros sentimos miedo, ellos sienten miedo. ¡Si estamos malhumorados y nerviosos, ellos se ponen nerviosos, sobre todo si nos tienen afecto!

Cuando el pastor se enfada, las ovejas se alteran. El pastor tiene que alimentarse de los elementos de la tierra para estar satisfecho y satisfacer a su rebaño. Él también tiene que sentarse en la ladera a tocar música armoniosa a su Creador con alabanzas para traer paz a su alma.

Y cuando dejó de esforzarse por dirigirlo todo por su propio espíritu, y se sentó, se relajó y se puso en comunicación con el Creador, cuando cerró los ojos y empezó a tocar esa música tan melodiosa con su flauta, las ovejas comprendieron que todo estaba bien, se calmaron y volvieron tranquilamente a lo suyo. Les transmitió ese espíritu tranquilo. El pastor, pues, ha de comer de la mano de su Creador y de la mano de su Pastor si quiere apacentar a sus ovejas y transmitirles la misma paz. Aquella bonita música de alabanza tranquilizó a las ovejas, que comenzaron a pastar de nuevo esparciéndose otra vez sobre la ladera de la colina.

Ocasionalmente es necesario que el pastor utilice el cayado para apacentar a las ovejas y también pan de angustia (Miq.7:14; 1Re.22:27). Así que en vez de regañarlas a todas, toma la vara y golpea a la oveja que está comportándose mal, sin hacer aspavientos para no alterar a todas las demás. ¡Pero aquélla lo entiende!

La principal tarea de un pastor es permanecer en comunicación con el señor: empezar el día con música melodiosa, alabanza e intimidad con el Señor. Antes que nada debemos aprender a reposar a los pies del Señor. ¡El secreto de esa calma, paz, reposo, paciencia, fe y amor, es reposar en el Señor! Calmarnos delante del Señor, alabar y buscar al Señor primero. Y entonces sencillamente transmitírselo a las ovejas. Lo que transmitimos es un espíritu, la misma actitud. <sup>(30)</sup>

## **¡Su espíritu y ejemplo influyen en los demás!**

Los hermanos de la Familia tienen que repasar lo que dije en esa sencilla Carta que titulé *Oración de la mañana*. A las ovejas les afecta el espíritu del pastor, amados. Cada persona de la Familia pastorea a otras, y si da mal ejemplo, éste las afecta; ya sean niños, jóvenes o personas a las que testifican e instruyen con miras a convertirlas en discípulos, o hasta sus hermanos, que se fijan en ustedes y ven el ejemplo que dan. Puede que no siempre sea muy evidente, pero así es.

Y las ovejas no sólo se ven afectadas las veces en que el pastor se enoja, se impacienta y se sale de sus casillas. Si espiritualmente no se están llenando de la Palabra cada día, si no la leen y reabastecen, eso se reflejará en todo lo que hagan y digan. No siempre saltará a la vista o será algo de lo que los demás se den cuenta, pero el espíritu da testimonio y tarde o temprano segarán el fruto.

En cambio, si están derramando y apacentando con un corazón lleno porque bajaron de la montaña esa mañana refrescados, limpios y rebosando del Espíritu de Dios, ¡eso tendrá un efecto bueno y positivo en las personas con las que se relacionen! Todos los que los rodean son partícipes del espíritu de ustedes, y cuando su espíritu esté lleno de la Palabra de Dios, ¡el fruto será positivo! Pero lamentablemente, si su espíritu está lleno de preocupaciones y cargas, eso también brotará de ustedes y afectará a todas las personas con las que se encuentren. Su espíritu comunicará eso, aunque por fuera estén sonriendo.

Es posible que hagan y digan mucho de lo que deben, que sean amables y hasta que puedan repartir un poco de amor. Sin embargo, al no haber renovado su motivación cada día, al encontrarse agobiados y presionados por las cargas, al no haberse dado una ducha vigorizadora y no haberse limpiado, aunque hayan logrado guardar las apariencias, llevarán en torno a ustedes ese espíritu algo apesadumbrado, afanoso y cargado.

¡Sencillamente no pueden servir y apacentar a otros si están vacíos! Y si siguen adelante como si nada, recibiendo poca inspiración desde lo alto, quienes los rodeen harán lo mismo. Estará en el ambiente. Sentirán que no hay naturalidad, que el ambiente está un poco seco por no haber dedicado ese tiempo al Señor y la Palabra, por no refrescarse desde lo alto.

Puede que prediquen todos los sermones debidos, que digan todas las palabras correctas, ¡pero si su vida y actos no tienen la chispa que da el recibir la inspiración celestial cada día, será pura palabrería!

Sé que tienen que ocuparse del Hogar, de los niños, de la testificación y de muchos asuntos de la obra del Señor. Sin embargo, hay una marcada diferencia entre comenzar el día teniendo dulce comunión con el Señor permitiéndole que los lleve a cuestras mientras se ocupan de los asuntos de Su Reino, ¡y seguir día tras día hablando con el Señor sólo de paso, por aquí y por allá! Si esto último es todo lo que están haciendo, ¡se estarán perdiendo toda la chispa, energía y brío que les permitiría despachar su trabajo en un santiamén, desempeñar su ministerio casi sin esfuerzo y establecer una conexión con los demás y de paso levantarles el ánimo! Sencillamente no van a poder representar bien a su Jefe si no pasan un rato con Él cada día en el salón de conferencias. <sup>(31)</sup>

No podemos alimentar a otros a menos que nosotros mismos nos refresquemos y alimentemos y podamos ministrar a nuestros bebés con la fortaleza que Tú suples. Por tanto, ayúdanos a recordar que necesitamos descanso y que necesitamos alimento, que necesitamos refresco y que necesitamos inspiración. No podemos alimentarlos con cáscaras vacías, Señor, de una alacena vacía, de un corazón vacío, un corazón sobrecargado, un cuerpo que se ha esforzado demasiado, y que ni siquiera tiene suficiente para sí mismo, mucho menos para los demás.

Ayúdanos a beber hasta rebosar para que podamos rebosar sobre otros; a no tener que tratar de exprimir la última gota de nuestra sangre y nuestra fuerza y nuestro tiempo y nuestro espíritu para alimentar a alguien más, cuando ni siquiera tenemos suficiente para nosotros mismos. Ayúdanos, Señor, a estar llenos hasta rebosar mediante Tu Espíritu, para que tengamos no solo suficiente para nosotros mismos, sino también suficiente para muchos otros.

Ayúdanos a no olvidar nunca que el primer lugar es para ti, Señor. El primer lugar es para Ti, y debemos beber de Ti y de Tu Espíritu si es que vamos a tener suficiente, no sólo para nosotros mismos, sino también para rebosar sobre otros. Por eso, ayúdanos a cuidarnos bien, Señor, tanto física como espiritualmente.

Ayúdanos a dejar que tú nos cuides bien, señor, y a darte toda la colaboración que podamos al descansar adecuadamente, Señor, y al tener el ejercicio y dieta adecuados. Sobre todo, ayúdanos a conseguir el descanso, el ejercicio y dieta de Tu Palabra y de Tu Espíritu y de Tu Servicio, para que estemos físicamente sanos, saludables, fuertes y bien capacitados para servirte, y espiritualmente sanos, fuertes y felices a Tu servicio, Señor.

Ayúdanos señor, a no estar bajo tanta presión que posterguemos nuestro tiempo contigo. ¡Ayúdanos, así como salimos esta mañana para asolearnos en Tu sol por un rato y para respirar profundamente el refresco de Tu maravilloso aire fresco, a ponerte a Ti primero cada día, a asolearnos espiritualmente en Tu sol, a descansar en Tus brazos, a beber profundamente de Tu Palabra y a inhalar de Tú Espíritu! ¡Aleluya!

(Lenguas)“Escuchad las palabras de vuestro padre y oíd el sabio consejo que he dado a David”. ¡Gracias Señor! ¡Gracias Jesús por Abraham! <sup>(32)</sup>

## Tenéis Que Realizarlo en el Espíritu

(Habla Jesús:) Vuestro servicio a Mí, la obra que hace la Familia para Mí, es de índole espiritual. Vuestros esfuerzos y labores deben tener ante todo una base espiritual. Sabéis bien que no lucháis contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Mayor soy Yo en vosotros que el que está en el mundo.

Por más que vosotros o vuestros compañeros de trabajo tengáis mucha formación, capacidad, sabiduría o iniciativa, esas cualidades nunca serán suficientes. ¡Jamás! Ni vuestro máximo esfuerzo, laboriosidad, una excelente distribución del trabajo y promover la participación de los demás nunca bastará. El factor determinante soy Yo. Necesitáis Mi poder milagroso; de lo contrario todo lo que hagáis será insuficiente. Ese es el meollo de la cuestión. Si entendéis esto, nunca os volveréis a desviar con la actitud de Marta.

Lo que eso significa es que, por mucho que trabajéis, por muchos mensajes que escribáis o muchas reuniones que dirijáis, nunca será suficiente, pues la forma en que funciona el mundo espiritual es que Mi obra se haga primero y por encima de todo en el plano espiritual, pasando un tiempo conmigo de leer la Palabra y orar. Sé que conocéis ese principio; lo habéis leído cientos de veces. Pero la verdad plena de ello no ha llegado a calar hondo en vuestro corazón. La realidad de Mi poder y de cuánto lo necesitáis no ha arraigado en vosotros hasta el punto de que gobierne vuestro orden de prioridades, vuestras decisiones y vuestra forma de pensar.

## Dejadme Obrar por Vosotros

Sed sinceros con vosotros mismos. Si comprendierais de verdad ese concepto y lo aceptarais plenamente en vuestro corazón, ¿os parece que dejaríais de dedicar tiempo a leer la Palabra, os saltarías las vigias de oración y con frecuencia pospondríais u os saltaríais vuestros días de reunión conmigo? Examinaos a vosotros mismos y vuestra forma de obrar. ¿Qué veis?

Os diré lo que veo Yo. Hay multitudes que necesitan Mi mensaje. Hay innumerables discípulos por ganar. Hay un rebaño hambriento que clama dentro del redil. Hay lobos feroces que atacan a los corderos y tratan de mutilarlos y matarlos. Hay que fabricar y poner en uso herramientas agrícolas. Y ahí estáis con vuestros instrumentos en la mano, listos para la faena. Estáis resueltos y tenéis mucha dedicación, y miráis a vuestro alrededor para ver a dónde dirigiros primero. Naturalmente, os agobia, porque cada problema exige dedicación exclusiva. Así, os lanzáis un poco por aquí y otro poco por allá. Vuestras herramientas son insignificantes y obsoletas, y os lastiman las manos y rasgan la ropa. Al final del día estáis exhaustos, sucios y tristes. El día siguiente es igual.

Mientras tanto, estoy detrás de vosotros con los ángeles y seres espirituales que me ayudan, que son como gigantes a vuestro lado, y tratamos de captar vuestra atención. ¡Os hacemos señas, gritamos y silbamos! Contamos con tecnología modernísima, herramientas

que jamás habéis visto. No tenéis más que pedirlo; estamos listos para ayudaros con ellas y facilitaros así grandemente el trabajo. Pero, ay, seguís correteando de aquí para allá, y decís: “Un momento, un momentito nada más. Tengo que terminar esta cosita, y luego esta otra, y después aquella. Ahh... un segundito. En serio, ya casi termino.”

De vez en cuando os desplomáis y luego acudís a Mí y a Mis ayudantes, ¡y cómo nos alegramos! Finalmente, podemos participar y realizar la labor por vosotros. Pero luego, apenas sentís que habéis recuperado un poquitín de fuerzas, y ya volvéis a las andadas. “Permiso”, decís, mientras os abris paso hasta el frente. “Tengo que trabajar. ¿Podrías hacerte a un lado? Veamos, ¿en qué estaba?” Y otra vez lo mismo. Lo mismo de siempre, una y otra vez.

Si vierais las cosas desde Mi perspectiva, ¡veríais que es lo que se dice absurdo! No sois más que hombres y mujeres débiles. Yo soy el Dios del Universo. Todo el poder está en Mis manos. ¡Soy Yo quien gobierna! Cumpló Mis promesas. Soy un Esposo fiel y complaciente, y a pesar de ello me hacéis muy poco lugar en vuestra vida.

¿Sabéis qué es eso? Es santurronería. Es tener un concepto demasiado alto de vosotros mismos. Es el colmo del brazo de carne. Lo que vosotros podéis hacer, sea lo que sea, es insignificante, flojo e irrisorio comparado con lo que puedo hacer Yo. ¡Yo puedo cualquier cosa! ¡Lo que sea! Si lo meditáis detenidamente, ¿qué podéis lograr vosotros?

Es Mi obra, Mi Familia, Mi rebaño, Mis sembrados, Mis herramientas, ¡y el capataz soy Yo! Quede claro de una vez por todas. Si queréis trabajar para Mí, si deseáis ser modelos para el rebaño, si queréis ocupar puestos directivos, hay unas reglas, ¡y la primera es dejarme obrar a Mí! Eso se hace dejándome participar en vuestra vida en todos los sentidos. En vez de pensar que el mundo se irá al traste si no os apresuráis a contestar la correspondencia, en vez de trabajar hasta altas horas de la noche tratando de terminar ese último archivo, en vez de celebrar reuniones largas y agotadoras, en vez de corretear de aquí para allá para concluir todo lo que quedó pendiente, acudid a Mí. ¡Dejadme obrar por vosotros! ¡Permitídmelo! ¿No os dais cuenta? ¡El único que puede soy Yo!

Quiero que cambie vuestra escala de prioridades. Quiero que paséis ese tiempo conmigo leyendo Mi Palabra cada día. ¡Os quiero hablar en profecía a diario! Os quiero dar soluciones mientras meditáis orando cada día sin excepción. Quiero que aprovechéis Mi poder milagroso intercediendo cada día. ¡O hacéis eso, o estáis despedidos!

Lo siento, pero hay que poner las cosas en claro. El Jefe soy Yo. Es Mi empresa. Y esas son las reglas. Tiene que ser así, porque de lo contrario fracasaréis y la Familia fracasará. Es así de sencillo. La tarea es excesiva para vuestra capacidad humana. La carga es y será siempre excesiva. La batalla se libra en el plano espiritual, no en el físico. Necesitáis Mi poder milagroso. <sup>(33)</sup>

Esa ha sido la lucha desde el mismo principio: la carne en contraposición al espíritu. Caín y Abel tuvieron que escoger entre la una y el otro, y eso fue lo que dio lugar a la diferencia entre ellos, y esa misma lucha entre carne y espíritu continúa hasta el presente.

El Enemigo lucha denodadamente porque sabe que de esa forma puede introducirse con mucha facilidad. El hombre ya tiende por naturaleza a querer ser fuerte y apoyarse en sus

propias fuerzas y sus razonamientos, y por estar en un cuerpo carnal, a muchos les cuesta discernir entre la fuerza de la carne y la fortaleza del espíritu.

A muchos os he bendecido con una mente y un intelecto poderosos, y cuando estáis sometidos a Mi Espíritu puedo valerme de vuestros puntos fuertes para cumplir Mi voluntad. Os he dado muchos dones en lo natural -talento y capacidad de organización, así como dinamismo e iniciativa- y esas características, unidas a Mi Espíritu, pueden llegar a ser instrumentos potentes y útiles en Mi mano.

Mas debéis dejar vía libre a Mi Espíritu. Orad sin cesar, dependiendo en todo momento de Mí y dejando que os guíe en cuanto digáis y hagáis. Si no es así, si actuáis por vuestras propias fuerzas y apoyados en vuestro entendimiento, no podré bendeciros del todo. Surgirán complicaciones, dificultades, las cosas se demorarán más de lo esperado, estaréis desanimados y cansados y sentiréis que os faltan Mi Espíritu y Mis fuerzas.

No os puedo bendecir ni ayudar en la medida en que me gustaría si corréis de un lado para otro apoyados en el brazo de carne, apartados de Mi protección y Mi bendición. Debéis pasar tiempo conmigo. Estad en comunicación constante conmigo y dejad que Mi Espíritu os dote de poder y os unja. Vuestra labor es demasiado grande y es mucho lo que depende de vosotros para que penséis siquiera que podéis hacerlo por vuestra cuenta, y cuando lo intentáis, lo que hacéis es exigir demasiado. Todo se debe a que tenéis la actitud equivocada de creer que lo tenéis que hacer vosotros. No es necesario que lo hagáis vosotros; ¡tengo que hacerlo Yo! Pero como hay tanto que hacer, a algunos les resulta difícil ver que se están pasando y obrando mediante el brazo de carne, exigiéndose demasiado en vez de apoyarse en Mí y en Mi plan, Mi guía y Mi Espíritu.

¿Cuántas veces os he indicado y dicho que si pasáis tiempo conmigo haré que vuestro trabajo progrese aún más rápido y os daré las soluciones y respuestas que necesitáis? Cuando pasáis tiempo conmigo fielmente, puedo ayudaros a tener la perspectiva adecuada y no os sentís presionados ni tendéis tan fácilmente a exigir más de la cuenta. También puedo dar soluciones por medio de la oración con mucha más rapidez de lo que las encontraríais vosotros si pudierais. Si me lo permitís, haré el trabajo por vosotros. Si de veras deseáis rendir mucho y hacer grandes progresos y no caer en la trampa de exigir en exceso, el secreto está en pasar el tiempo necesario conmigo. La dinámica espiritual es que podéis lograr mucho, mucho más, pasando tiempo conmigo. <sup>(34)</sup>

Ya no os permitiré que obréis apoyados en el brazo de la carne. En otra época pasé por alto esas cosas, porque había muchas otras lecciones que debíais aprender, necesitábais madurar mucho en otros aspectos. Mas ésta es la época de la voz del Señor, de la voz de Mis susurros, de la fortaleza de la quietud y el poder de la debilidad. Ya no permitiré que exista la fortaleza de los fuertes o la sabiduría de los sabios o el poder de los poderosos para gobernar, pues estos conducen a la derrota. Pero ahora gobiernan la fortaleza y el poder de Mi Palabra y la fortaleza y el poder de vuestra debilidad. Ahora la fortaleza y el poder de Mi voz instruyen, y la fortaleza y el poder de Mi amor os invisten de poder. Estas son las cualidades que deben regir en esta época.

¿Queréis tener este poder? ¿Queréis tener esta sabiduría, esta comprensión, queréis ser investidos de este poder, queréis tener esta fortaleza? ¡Venid a Mí! Entrad a Mi reposo, en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. ¡Apartaos y vedme luchar! ¡Apartaos y ved Mi fortaleza! Apartaos en oración, apartaos en alabanza, apartaos en quietud, apartaos en comunión conmigo. Apartaos como receptores, escuchad, sintonizados con Mi voz. Entonces veréis la fortaleza y el poder de Dios de una forma en que no los habéis visto en todas las épocas pasadas.

Así como he hecho que vuestros pastores sean débiles, también hago que vosotros seáis débiles. Ya no permitiré que obréis apoyados en el brazo de vuestro propio poder. Al contrario, debéis obrar apoyados en el poder de Mi fortaleza, en el poder de la oración, en el poder de la quietud y de la comunión conmigo.

¿Qué es lo que debéis hacer para lograr esto? Debéis pasar ratos en quietud, escuchándome. Debéis pasar ratos apacentándoos, apacentándoos de Mis Palabras. Debéis pasar ratos pidiendo, pidiendo que os ayude. Debéis pasar ratos buscando, buscando Mi orientación. Debéis pasar ratos escuchando Mi voz.

Debéis continuar en la labor que os he encomendado, y en la labor que os he de encomendar. Mas ya no podéis llevar a cabo esta labor sin el poder de Mi Espíritu, y el poder de Mi Espíritu sólo se encuentra en la comunión conmigo.

No luchéis contra él, no os resistáis, sencillamente someteos. Someteos a Mí. Someteos al deteneros, al observar, al escuchar, al levantar vuestras antenas y sintonizaros con Mi Espíritu en fe, en quietud y en confianza, sabiendo que si os sintonizáis conmigo recibiréis lo que tengo para vosotros. Eso que tengo para vosotros dará resultado, os fortalecerá, os investirá de poder, os impulsará, os moverá y os guiará. De esta manera tendréis la certeza de que lo que os guía y os conduce a la victoria es el poder y la omnipotencia de Dios.

Eso hará que me alabéis aún más, que acudáis a Mí aún más. Entonces se establecerá un ciclo continuo: vosotros me buscaréis, Yo responderé, y vosotros alabaréis. A medida que veáis estas victorias y las respuestas a vuestras oraciones y que estáis siendo investidos de Mi Espíritu, me alabaréis más, me pediréis más cosas y Yo haré más por vosotros. ¡Cuanto más me busquéis y me alabéis, más haré Yo por vosotros! Y el ciclo seguirá sin parar, cobrando impulso; se generarán alabanzas y victorias, y ocurrirán milagros.

Entonces aumentarán vuestra fortaleza y vuestra fe, estaréis más sintonizados, y aumentarán en vuestro interior Mi poder y Mi fuerza. ¡Seréis los hijos de David, investidos de poder por el Espíritu y la omnipotencia de Dios! Entonces tendréis fe para hacer las maravillas y portentos que os pediré que hagáis en los Días Postreros.

Pues este es el comienzo, y debéis aprender estas cosas ahora. Debéis someteros a Mi poder y fortaleza ahora. Debéis aprender a sintonizaros conmigo y a recibir de Mí ahora. Ahora es el momento en que debéis aprender a buscarme, a alabarme, a adorarme y a ser investidos de poder por Mí. Este ciclo debe iniciarse ahora, para que en el tiempo que os queda crezcáis en poder, en fortaleza, en alabanza, en acción de gracias, en fe, ¡a fin de que en los días que se avecinan seáis fuertes con el poder y la fortaleza de Dios!

Por tanto, no temáis, no os preocupéis. Maduraréis si tan solo dais pequeños pasos ahora. Comenzad a sintonizaros ya. Tened una mayor comunión conmigo ahora. Conversad

más conmigo ahora. Escuchadme más ahora. Amadme más ahora. Seguidme más de cerca ahora. Haced caso a Mis Palabras ahora. Someteos a Mí ahora, en las pequeñeces, día a día, paso a paso. Haced un esfuerzo y pagad el precio. Haced lo que os humilla y dad el paso de fe, ¡hacedlo ya, para que podáis dar inicio al ciclo que Dios ha dispuesto para investirlos de poder!

(35)

Tu amor por Mis Palabras y por el espíritu de David te ha convertido en lo que eres actualmente: un buen pastor que ama a las ovejas. Tu humildad, el hecho de estar abierto a las ideas de las personas que pastoreas, dispuesto a confesar tus faltas, a pedir oración y ayuda de los demás, te ha convertido en lo que eres hoy. Recuérdalo, porque estas son las cosas que te guardan: Mi Palabra, Mi Espíritu, tu humildad y tu amor por Mí. Por tanto busca Mi Palabra y Mi Espíritu. Procura ser sencillo y abierto, humilde y amoroso a fin de que des fruto. Si descuidas eso, tus tendencias naturales se manifiestan y son causa de tropiezo.

Mas Mi Palabra, Mi Espíritu, Mi Amor y tu humildad cubren esas tendencias tuyas y hacen que resplandezca Yo a través de ti. Eso es lo que tus ovejas, tus rebaños, tienen que ver. Es preciso que me vean a Mí resplandecer a través de ti, y que vean tu humildad y receptividad. Necesitan pastores que se compadezcan de sus debilidades, como Yo, que salí de entre el pueblo. Ahora comprendo las pruebas por las que pasáis, las batallas, las dificultades, y me compadezco. Igualmente Mis generales deben comprender a Mis ovejas y compadecerse de ellas.

Saber que tus ovejas te aman y tienen los ojos puestos en ti es una gran carga. Te siguen porque te aman. Te imitan porque te aman. Por eso tienes que mantener viva el ansia de no apartarte de Mí, de Mis Palabras y de Mi Amor, de mantenerte humilde y misericordioso con los demás, para que emulen eso, y para que no te vean apoyado en tu propia fuerza, siguiendo tus propios caminos, no sea que vayan a imitar eso. Procura, pues, mantenerte muy unido a Mí y lleno de Mi Espíritu, y seguirme de cerca día tras día, a fin de que tus ovejas me vean resplandecer a Mí a través de ti. <sup>(36)</sup>

## **Para... Mira... Y Escucha**

(Papá escribió:) El Señor está tratando de enseñarles a tomar decisiones. No empiecen a hablar entre ustedes. ¡El primer paso es preguntarle al Señor! A Dios le gusta que le honren un poco a Él. ¡Orar no es solamente arrodillarse uno y decir todo lo que quiere, sino más que nada, dejar que Dios diga todo lo que quiere, esperando en silencio y confianza a que Él responda! ¡Tienen que ser conscientes de que ustedes no lo pueden hacer y desear a toda costa la respuesta y solución de Dios, detener todo lo demás y escuchar! Guardar silencio ante el Señor demuestra que se tiene fe en que la situación está en manos de Dios, en que Él va a resolver las cosas. Dediquen tiempo a escuchar a Dios y Él dedicará tiempo a solucionar el problema. Toda la actividad febril de ustedes no sirve para nada, su servicio no vale nada si no prestan atención al Rey y le dedican tiempo, le dan su amor y están en comunión con Él. ¡Recuerden que la prisa es falta de fe, y es una cosa del Diablo! ¡Si están con prisas,

apresurados, preocupadísimos e impacientes, les resultará imposible concentrarse por completo -la atención, la vista, el oído, el corazón y los pensamientos- en el Señor para encontrar la solución al problema, recibir la respuesta a la pregunta o tomar la mejor decisión en cualquier situación dada! Pero si paran, miran, escuchan y esperan en comunión con el Señor... cuando hayan aprendido a hacerlo y a obtener respuestas de Él, ¡habrán aprendido a tomar decisiones! Habrán aprendido a orar, y se habrán convertido verdaderamente en líderes de Dios. “¡A los que dejan que el Señor escoja, lo mejor de lo mejor les da!”<sup>(37)</sup>

No pueden confiar en su propia sabiduría, no pueden apoyarse en su propia prudencia, deben buscar la guía y orientación milagrosa, sobrenatural y poderosa del Espíritu Santo. Es imposible resolver estos problemas por cuenta propia. No se apoyen en su propia prudencia, sino reconózcanlo en todos sus caminos y El enderezará sus veredas.

De modo que tengan presente que no pueden resolver estos problemas según su propia sabiduría, su propia fuerza, su propia mente, su propio entendimiento o sus propios esfuerzos por tratar de resolver las cosas, sino que tendrán que pedirle al Señor que mediante el milagroso poder sobrenatural del Espíritu Santo les dé revelaciones categóricas, rotundas y directas desde el Cielo, de Él, que les muestre clara y exactamente qué hacer.

Siempre hemos dependido de esto: es a Él a quien siempre hemos tenido que acudir en busca de orientación para todas las decisiones que hemos tomado en el pasado; para todos los planes y programas que tuvimos que trazar. Algunos de ustedes me conocen bien y han vivido bastante tiempo conmigo; me han visto en acción durante tiempo suficiente como para saber que jamás tomo una decisión por mi cuenta si es que puedo evitarlo.

Nunca jamás hago un juicio apresurado, ni tan siquiera una decisión instantánea, por lo general. Algunos se impacientan mucho conmigo porque piensan que soy demasiado lento, pues no les puedo dar una respuesta en el acto. Eso sucede porque le adjudican demasiado mérito a quien no le corresponde, es decir, a mi, creen que soy yo quien debe saberlo, que soy yo quien decide. Sin embargo, ya me conocen bien, y saben por nuestros últimos años de historia que en realidad no es así.

La mayoría de las veces no sé qué hacer. Siempre tenemos que preguntarle y acudir a Él para una revelación directa, o Sus impresiones, o Su orientación, o un deseo implantado por El, o Su dirección, confirmándolo por boca de dos o tres testigos, o mediante Su Palabra, o con algún vellón, o mediante alguna revelación, o mediante algún indicio. Dios siempre lo ha hecho de esa manera con nosotros.

Jamás hemos tratado de confiar en nuestro propio entendimiento, en nuestra propia sabiduría, o en lo que nosotros creíamos que se debía hacer, sino que siempre hemos acudido a Él personalmente, contando con Su revolucionaria y reveladora Guía, inmediata y directa.

Dejen ya, pues, de tratar de resolverlo todo ustedes mismos y de razonarlo y resolverlo con su propio entendimiento. ¡Pónganse a orar, póstranse en oración ferviente delante del Señor como hicieron Moisés y sus discípulos, y como estoy seguro que también lo habrán hecho Noé y su familia, y David y su familia. Pueden leer en la Biblia sus oraciones y súplicas al Señor, cuando los profetas del Señor y sus familias o grupitos de discípulos clamaban a Dios.

No es preciso saber siempre todas las respuestas. Alguien preguntó hace poco: "¿Qué haremos cuando nos pregunten tal cosa? ¿Qué haremos cuando nos pregunten tal otra?" Pues bien, una de las mejores respuestas que hay es, como dijo el Doctor Irwin Moon: "Yo puedo responder a cualquier pregunta que me hagan, sólo que la mayoría de mis respuestas serán: "¡No sé; no sé!" "¿Porque no se hacen los listos, pues, y simplemente dicen: No sé?

¡Solo Dios sabe! Así que cuando la gente les pregunte: "Y bien, ¿qué vamos hacer ahora?" Sean sinceros y digan: "No sé, preguntémosle a Dios". "¿Y cómo pasó eso?" "¡No sé, preguntémosle al Señor!" "Pero, ¿por qué pasó eso?" "No lo sé, mejor preguntémosle al Señor." "¿Y ahora qué vamos hacer?" "No sé, hay que preguntarle al Señor!" Cuanto antes se den cuenta de que no saben nada, mejor les irá, ¡porque sólo Dios sabe cuáles son los soluciones!

¡Solo Dios sabe qué hacer, solo Dios sabe lo que quiere que se haga, y sólo Él puede hacerlo! ¿Entienden? ¡Pues no lo vayan a olvidar! Dios tiene Su propio Plan, Dios tiene Su manera de hacer las cosas. Dios sabe qué está haciendo. Así que por el amor de Dios dejen de que El lo haga y simplemente búsqúenle para saber qué está haciendo, qué quiere que hagan ustedes, y en qué dirección va!

Lo único que tenemos que hacer es seguir a Dios. ¿No lo comprenden? ¿Acaso no lo ven claro? ¿No entienden? Amén. ¿Alabado sea el Señor? Dios es Quien lo dirige. Dios es Quien lo planea todo. De Dios es el programa. De Dios es este asunto. No de ustedes.

Entonces, por el amor a Dios, ¡sigan a Dios! ¡No a ustedes mismos, no a sus propias ideas, ni a sus propios planes y proyectos, sino, por el amor de Dios, sigan a Dios! ¡Si fuera a titular de algún modo esta charla, creo que tendría que ponerle: "Por el amor de Dios, ¡sigan a Dios"!

¡Por el amor de dios, sigan a Dios! ¡Por el amor a la obra de Dios, sigan a Dios! ¡Por su propio bien, sigan a Dios! ¡Por el bien del pueblo de Dios, sigan a Dios! ¡Por el bien del Plan de Dios, sigan a Dios! ¡Por el bien del mundo de Dios, sigan a Dios! ¡Por el bien del futuro de Dios, sigan a Dios! ¡No traten de resolverlo por su propia cuenta!

¡No traten de darle vueltas con su propio entendimiento, sino más bien échense a orar y clamen a Dios con fuerte llanto, lágrimas y desesperación, y búsqúenle sólo a Él para que les dé las soluciones. Dios es el único que sabe las respuestas y Dios es el único que puede hacerlo. Es asunto Suyo, es Su programa, es Su Plan. Nosotros somos Su pueblo, este es Su mundo, se trata de una idea Suya y tendrá que ser El quien lo dirija todo y tome Sus decisiones. Tiene que hacerse con Su protección, y ha de ser con Su provisión. <sup>(38)</sup>

(Habla Jesús:) Dadas las muchas obligaciones, asuntos y detalles acerca de los cuales los pastores y los generales de Mi rebaño necesitan Mis instrucciones, es importante para ellos pasar tiempo a solas conmigo. Deben pasar más tiempo conmigo que las personas que desempeñan otros ministerios, porque a ellos se les ha dado mucho en cuanto a obligaciones y responsabilidades, por lo cual mucho se les exigirá. Por eso tienen que pasar mucho tiempo conmigo, no sólo para obtener Mi guía e instrucciones, sino también para que se apacienten individualmente de Mí, para recibir inspiración, hablar conmigo y escucharme.

Es parecido a la situación de Noé y la construcción del arca. Noé, por ser el ingeniero,

tuvo que pasar más tiempo conmigo que sus hijos, quienes le ayudaron con el trabajo manual. A fin de obtener las instrucciones, Noé tenía que pasar tiempo en el templo oyendo Mi voz, retirado de las naves laterales y el trabajo. Tenía que acudir a Mí cada día, a fin de recibir más instrucciones, de buscarme para que le explicara el complicado e intrincado diseño, que debía estar perfectamente equilibrado y construido, cuyas medidas debían ser exactas. Para ello hizo falta que pasara más tiempo conmigo que el que pasaron sus hijos, quienes le ayudaron a aserrar y construir.

Aunque estos últimos también tenían relación conmigo y pasaban ratos a solas conmigo, no tenían que recibir instrucciones tan detalladas y explícitas. No tenían que pasar tanto tiempo conmigo, porque su trabajo no lo requería. Sin embargo, Mis pastores e ingenieros y los que administran y supervisan el trabajo y los rebaños, en vista de la naturaleza de su labor, de su participación, de las complejidades, de la cantidad de trabajo que realizan y de las complicaciones, tienen que pasar esos ratos a solas conmigo, más que los demás obreros, a fin de recibir Mis instrucciones, como hizo Noé.

Eso no quiere decir que los obreros no sean importantes y que no tengan que pasar tiempo conmigo. Como he dicho antes, todos los hijos de David son pastores. Algunos pastorean a los integrantes de su Hogar, otros a los niños, muchos pastorean a las personas que conocen y que apacientan cuando están fuera del Hogar. Incluso los niños pastorean a sus hermanos menores. Por tanto, todos necesitan pasar ese tiempo conmigo para oírme y recibir instrucciones.

Eso toma tiempo. Hace falta buscar. Es parte del trabajo. Si no me dedicáis ese tiempo y recibís Mis instrucciones específicas y detalladas, vuestro barco no flotará. Tendréis agujeros. Los obreros no construirán como deben por falta de instrucciones detalladas y por datos insuficientes. Como dice la canción: «Al salirse un clavo se perdió todo el reino».

Ese es el ministerio de Mis pastores: pasar ese tiempo conmigo cada día a fin de recibir Mis instrucciones para construir el barco en el que estás trabajando, instrucciones acerca de la más mínima medida, de cada clavo. Proveeré los obreros para hacer la labor manual y el tiempo para construir si sois fieles en escuchar las medidas.

El tiempo que se pasa afilando la hoz no es tiempo perdido. El tiempo que pasáis orando, investigando, analizando, examinando, estudiando las posibilidades, calculando los gastos, conferenciando, tomando en cuenta los pros y los contras, las posibilidades y la dirección a tomar, no se desperdicia.

Tal como os lo he dicho muchas veces a través de vuestro padre y fundador, alguien tiene que estar pensando, orando y planificando en todo momento. Alguien tiene que estar analizando, fijándose en las cosas y acudiendo a Mí con preguntas específicas, concentrándose en detalles concretos a fin de recibir las especificaciones y detalles que conforman la dirección en que os conduzco.

Aun Noé pasó tiempo conmigo. Además de tener una idea general de la catástrofe inminente que Yo iba a provocar mediante el Diluvio y de anhelar la salvación de su familia, también necesitaba instrucciones muy detalladas sobre la forma de llevar a cabo la tarea que le había encomendado, y para eso hizo falta tiempo.

Tuvo que hacer investigación de materiales. Tuvo que tomar en cuenta que el material

fuera el apropiado para las condiciones a las que estaría expuesto, y Yo le di instrucciones específicas porque me las pidió. Tuvo que asegurarse de que los materiales encajaran, ver el tipo de cerrojos que emplearía, lo que usaría para revestimiento, el material que emplearía para impermeabilizar. Tuvo que consultarme respecto de cada uno de esos detalles, y Yo le respondí y le dije los motivos por los que debía usar cierto elemento y dónde lo podría encontrar, y en algunos casos hasta cómo obtenerlo, y para todo eso hizo falta tiempo.

Tuvo que recibir las especificaciones exactas, el largo total del arca, y luego dividirlo por la medida específica que tendría cada sección de madera. Había que cortar cada tablón y encajarlo en el lugar debido. Necesitaba tener una idea general, un plan global de dónde iba a situar cada cosa.

No podía simplemente cortar un árbol y comenzar a unirlo con otro pedazo de madera, sin tener un plan general. Así la nave nunca habría sido impermeable. No habría sido lo suficientemente fuerte como para soportar las marejadas que provocó el Diluvio. No habría podido albergar todas las criaturas en los diversos compartimentos que habrían de ser diseñados de acuerdo a las necesidades de ellas.

Para todo eso hizo falta tiempo y oración. Fue necesario que me escuchara y que registrara meticulosamente las cosas que Yo le decía a fin de que no las olvidara. Seguid, pues, su buen ejemplo, al cual he hecho referencia en Mi Palabra. “Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.”

He aquí que hay muchas cosas con las que habréis de encontraros, muchos cambios, muchos ajustes, nuevas tierras que explorar. A fin de satisfacer esas demandas tenéis que prepararos y preparar vuestra casa. Hará falta un equipo de siervos hábiles y fieles, que obren con oración y diligencia, que no sólo sean capaces de trabajar hábilmente, sino que también tengan oídos prestos a escuchar y que comprendan la importancia de tomar tiempo conmigo a fin de recibir las especificaciones para su trabajo particular.

No minimicéis, pues, la importancia de tomar tiempo conmigo para extraer del Cielo los recursos que os ofrezco: la multitud de ayudantes, de personas con conocimiento, inteligentes, de los que están bajo Mi autoridad para servirlos. Debéis pedir específicamente, una y otra vez, y recibiréis. <sup>(39)</sup>

## **Al Tomar Tiempo con el Señor Aliméntas tu Ungimiento**

(Habla Jesús:) Aunque sientes el unguimiento, y en muchos sentidos el unguimiento puede sostenerte durante un breve tiempo, hay que nutrir y cultivar ese unguimiento. No puede sostenerte solo por mucho tiempo, y al poco rato tocas fondo y se te ha agotado el combustible. Entonces tus actos no están aceitados con Mi Espíritu ni tienes la medida de Mi unguimiento y el vínculo íntimo conmigo que podrías tener.

No vuelvas a cometer este error de apoyarte en tu propio brazo, de confiar en que el unguimiento te sostendrá hasta que tengas tiempo de reabastecerte, de volverte a llenar, de recargarte y rejuvenecerte con Mi Espíritu. La próxima vez el rejuvenecimiento no será tan rápido, el unguimiento no durará tanto, pues los días se van entenebreciendo más cada vez, los

tiempos y las estaciones cambian y el Enemigo combate con más intensidad. No puedes permitirte, ni siquiera por un día, apoyarte en tus propios impulsos y prudencia, pensando que no necesitas estar en plena comunicación conmigo cada momento del día.

A partir de hoy comprométete a dedicarme tiempo a Mí antes que a nada más, y observa cómo me ocupo de lo demás.

Mi ungimiento siempre te acompaña, pero debes procurar alimentar ese ungimiento cuando estés fuera tanto como si estuvieras en casa. Así estarás protegido; así serás un pastor amoroso y prudente en todo momento. Ello se logra pasando tiempo constantemente conmigo. Ese es el secreto. <sup>(40)</sup>

(Habla Papá:) Si te dieras cuenta de lo delicado y frágil que es tu ungimiento, no te permitirías depender de él tanto como antes. Apoyarte en el ungimiento era lo que te sacaba adelante en muchos sentidos. Antes de que empleáramos tanto el don de profecía, confiabas en que el Señor ungiera tu labor de líder, tenías fe en eso; no en el líder sino en el ungimiento. Hoy en día sigue siendo necesario que tengas fe en el ungimiento del líder. Sin embargo, en lo que tienes más fe ahora es en saber que tu labor de líder consiste en consultarlo todo con el Señor. ¿Y cómo vas a transmitir esa misma tranquilidad y seguridad a tu rebaño si no te ve consultarlo todo con Él?

Recuerda que tu ungimiento no es tan duradero como piensas. Ya no es como antes, cuando dependías tanto del versículo “irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”. Ahora tu ungimiento no es tan necesario para el funcionamiento general del Reino, pues cuentas con el don de profecía, que es mucho más poderoso, y con él y pasando tiempo con el Señor nutres tu ungimiento.

El Señor también ha dejado muy claro que si no nutres ese ungimiento, no durará tanto ni será tan firme como antes. Se escapa como una paloma, que tiene que ser atraída para quedarse con alguien. Para nutrirlo hay que apacentarse a diario de la Palabra, pasando ratos de motivación y alabanza con el Señor, amándolo con palabras y dedicando tiempo a escucharlo en profecía.

Todo ello afianza tu ungimiento y tu relación con el Señor. En cambio, lo destruye el obrar apoyado en tus propias fuerzas y avanzar con tu trabajo sin dedicar ese tiempo firme a la Palabra, la oración y la profecía, a escucharlo y amarlo. Por eso esos momentos de Palabra y oración tienen tanta importancia. Necesitas dedicar esas dos horas bien aprovechadas al Señor, la Palabra, la oración y el don de profecía, cada día. No puedes demorarlas, postergarlas ni descuidarte en ese sentido. <sup>(41)</sup>

## Es la Era de los Débiles

(Habla Papá:) Tienes que comprender que vivimos tiempos nuevos. Es la era de las mujeres, de los débiles, de que cada discípulo siga al Señor conforme a su propia fe. Es la era del trabajo en equipo. De confesarse las faltas unos a otros y rogar unos por otros para que sean sanados. La era de ser mujeres en espíritu y dejar que el Señor sea su Marido, que Él sea el hombre bien macho, el gran general, el líder firme y el modelo impecable de conducta.

No se te pide que tú mismo seas nada de eso para las ovejas ni para tus compañeros de trabajo. Es más, tienes que implorarle con toda tu alma al Señor que te ayude a ser débil, a ser manso, a confiar en Él y pasarles las riendas a otros. Tienes que saltar de alegría cuando el Señor señale tus faltas a otros, y esforzarte por que se te vea tal como eres: un hombre débil que no sabe nada.

Los planes de batalla se han alterado radicalmente, y si no te pones al día, seguirás dando señales confusas a las tropas; harás que les dé la impresión de que en realidad no ha llegado el día de emplear las nuevas armas, de recurrir al Señor y confiar en Él para todo, sino que todavía hay que apoyarse en la fortaleza personal, hacer lo que digan los mandamases y recurrir burocráticamente a varios pastores a la hora de aprobar algo. <sup>(42)</sup>

(Habla Papá:) Sé que no te parece que tengas nada de especial o seas muy lista, dotada o talentosa, y a veces hasta te preguntas cómo es posible que seas pastora. Sin embargo, el Señor tomó a la sierva humilde, la levantó, la honró y la ungió. Eres un ejemplo de que Él puede tomar lo débil y volverlo fuerte, tomar a unas chiquillas y convertirlas en mujeres de Dios hermosas y fuertes, transformarlas en líderes, pastoras y profetisas de Su Reino.

Uno de tus puntos fuertes es el hecho mismo de que te sientas tan incapaz y no sepas qué hacer. No te consideras fuerte, y por eso pones los ojos en el Señor, oras y consultas con quienes te rodean. Como no te sientes segura y no te parece que sepas lo que debes hacer, espiritualmente sientes más apremio. Eso te convierte en una vasija más sumisa y hace que seas más eficiente como líder y pastora. Te convierte en un buen modelo para los que te rodean, para los demás líderes y para tu rebaño. Y lógicamente, como pones tanto los ojos en el Señor y oras buscando Su rostro y Su voluntad, ello le da toda la gloria a Él.

No te preocupes, cariño, si te sientes débil o no te consideras tan talentosa ni con tanto don de mando como otros, o tan fuerte como otros, o con tanto carisma o dones en ciertos aspectos. No te preocupes en modo alguno, porque el Señor te hizo exactamente como debes ser, con dones de sensibilidad y humildad y el deseo de clamar a Él y poner los ojos en Él. <sup>(43)</sup>

(Habla Jesús:) Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la Tierra. No pienses que tu mansedumbre es debilidad, ni que tu sumisión y docilidad son signos de debilidad, ni que estimar a los demás como superiores a ti misma es señal de que eres más débil. ¡Esos son más bien los puntos fuertes de una pastora y el motivo por el que te he elevado a un cargo de pastora a fin de que cuides de Mis magníficos hijos! Es para que les hagas ver cuáles son las verdaderas riquezas, las verdaderas alegrías, la verdadera felicidad, así como Mi forma de ver

las cosas; para que los guíes, los orientes y los ayudes a encontrar Mi sabiduría, Mi entendimiento, Mi Amor.

Así pues, sigue permitiendo que te oriente con tu mansedumbre, tu sumisión y tu docilidad, y amando a los demás y cuidando de ellos. No hagas caso de las mentiras del Enemigo cuando te diga que no tienes suficientes dones para dirigir a Mi Familia. Te aseguro que es mentira. Tienes los dones necesarios y la fortaleza necesaria, porque dependes de Mi Palabra. Mientras sigas dependiendo de Mí y de Mi Palabra, y sumisa a lo que obro en tu vida y la forma en que me quiero valer de ti, seguiré haciendo grandes cosas por medio de ti, ¡más grandes aún en las batallas venideras! ¡Te daré una fortaleza que no conoces y me serviré de ti para guiar a tu pueblo y llevarlo a la victoria! <sup>(44)</sup>

## Qué es un Pilar

Un pilar es una columna que sostiene. Por tanto, es evidente que un requisito importante para ser pilar es ser capaz de ayudar a sobrellevar una parte importante de la carga. El pilar desempeña una función clave, ya sea una carga física o espiritual.

Un pilar debe tener buen aspecto, y me refiero a que debe dar ejemplo de Mí y de obediencia a la Palabra. Nadie quiere ver un pilar resquebrajado y gastado que se esté desmoronando. No confiará en que soportará el peso. Eso no significa que deba aparentar ser algo que no es, pero sí que debe reflejarme lo más posible en su vida, actos y palabras.

Un pilar debe ser fuerte y firme. Eso significa que debe tener fe y ser fuerte en Mí, en sus creencias y convicciones. No puede dejarse tumbar por cada ataque del Enemigo, de lo contrario en vez de ser pilares, serán como paja.

Un pilar tiene que ser confiable. Además de que sea fuerte, la gente quiere tener la seguridad de que el pilar se mantendrá en su sitio y hará lo que debe. Quiere saber que puede contar con que hará su trabajo bien y fielmente sin mucha intervención externa para que haga su trabajo. También es preciso que sea estable, que no solo se desempeñe bien cuando tenga ganas, sino de forma constante, porque sabe que es la labor que le he encomendado y se entrega a ella de corazón días tras día.

Un pilar tiene iniciativa. No espera a que le digan que ayude con algo. Observa una necesidad, me busca, pide consejo si es necesario y responde.

Un pilar tiene visión de futuro y un vínculo directo conmigo. Los pilares no necesitan un mediador entre ellos y Yo. Me buscan directamente a fin de que les indique cómo vivir y mejorar para llevar la carga que les he encomendado. Sienten la obligación personal de conocer Mi punto de vista sobre cómo pueden desempeñarse mejor.

Un pilar conoce su lugar y aprecia y celebra la oportunidad de servirme de la manera en que lo he llamado a hacerlo. No trata de ser algo que no es, sino que hace lo mejor que puede por Mí en el lugar en que lo he puesto.

Un buen pilar trabaja para fortalecer a los demás. Un buen pilar de Mi obra no se limita a hacer su propio trabajo y llevar su propia carga, sino que ayuda a subir a otros a su

nivel también, y mediante su ejemplo, su trato con los demás y su efecto en ellos, les ayuda a ser más por Mí también.

Un pilar trabaja con otras personas y no trata de hacerlo todo por su cuenta. Hay muy pocas edificaciones que consten de un solo pilar, y el conjunto de los pilares es lo que hace fuerte al edificio. Aunque la fortaleza y la confiabilidad son características que busco en un pilar, eso no significa que Mis pilares no necesiten a otros.

Los pilares están contentos. Les alegra ser pilares Míos y Mi gozo se convierte en su fortaleza.

Ser un pilar es elegir una opción de vida. No es que en un momento determinado pase algo que confirme su condición de pilar. Lo que determina que sea un pilar en Mi casa es el desempeño fiel de sus tareas para Mí, con un elevado nivel de constancia y calidad.

¡Empuñen la antorcha, Mis amores, empúñenla! Pasen por este período de transición sabiendo que el papel que desempeñen de ahora en adelante aumentará en importancia y responsabilidad y les exigirá que vivan como discípulos, como pilares, como líderes. Tomen la antorcha y manténganla en alto por el poder de Mi Espíritu. Acepten el llamamiento y cúmplanlo hasta el fin. <sup>(45)</sup>

1. Nos vamos fortaleciendo, 4ª parte #3544:88
2. Serie del Tiempo del Fin, 2ª parte #3279:83
3. ¡Profecías sobre el liderazgo! #3052:138, 140
4. El futuro de la Familia y su programa de expansión 3ª parte #3308:103
5. ¡La aventura de tu vida! #3686:47, 48
6. Lo que nos deparará el futuro, 2ª parte #3351:74
7. Lo que nos deparará el futuro, 4ª parte #3357:54
8. ¡Buscador y los tesoros! #3131:67
9. ¡La era de la acción! 1ª parte #3288:187
10. ¡Un futuro magnífico! #3624:9
11. Sin rodeos, 5ª parte #3503:82
12. Metas y peticiones para el año nuevo. #3177:137
13. 1ª parte #3327:33
14. Amor por los perdidos #3680:104, 105
15. Perlas y joyitas, 1ª parte #3416:103
16. ¡Profecías sobre la sumisión! #3044:22
17. ¡Consultar con Dios! #3014:92
18. Ofrendas #3463:93, 94
19. ¡Amar a Jesús! 2ª parte #3025:23
20. ¡Una maravillosa ola mundial de testificación! #0154:10, 11
21. ¡Sin amor, nada es! #1819:24, 25, 32, 35
22. ¡Los dos pilares del pastoreo! #3067:21-36
23. ¡Los dos pilares del pastoreo! #3067:37-48
24. Oración de un Buen Pastor! #813:22,23
25. ¡Retén tu corona! #3168:294, 293
26. Segunda epístola a los pastores #0048:41
27. ¡El rayo de esperanza! #3166:254, 255
28. ¡Han probado su fidelidad! #3665:72-75
29. Los momentos de quietud: ¡tu salvavidas! #3183:74-79
30. Oración de la mañana #0098:1-5
31. ¡La revolución de la salud espiritual! #3184:84-89
32. Azotes de amor #0606:3-8
33. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:37-49
34. Lecciones de liderazgo, 2ª parte #3385:95-100
35. ¡Consultar con Dios! #3014:42-51
36. ¡Profecías sobre el orgullo y la humildad! #3043:76-78
37. ¡Para!... ¡Mira!... ¡Escucha! #0074:52
38. ¡Por el amor de Dios, sigan a Dios! #0004:4-9, 26, 39-45
39. Los momentos de quietud: ¡tú salvavidas! #3183:82-87, 89-97
40. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:359, 365, 366, 369
41. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:378-381
42. La revolución de la debilidad 2ª parte #3218B:270, 271, 273
43. Perlas sobre la envidia y el complejo de inferioridad #3326:79-81
44. ¡Profecías sobre la sumisión! #3044:132, 134
45. ¡Toma la antorcha de la revolución! ¿Te animas? #3663:115-125, 171